"intentar inducir al error [a un militante de la OCI]" (de la *Correspondance Internationale* No. 14, noviembre de 1981, publicada por Moreno).

La concepción que tiene Lambert de una "internacional" siempre ha sido la de un bloque federado podrido. Su anterior "Comité Internacional" (1963-72) con Gerry Healy nunca se puso de acuerdo sobre si era el CI *de* la IV Internacional o por su reconstrucción. Al primer desacuerdo sobre la política nacional de uno de los socios del bloque, en este caso del colega boliviano de Lambert, Lora, simplemente se separó en sus componentes inglés y francés (con sus respectivos satélites). El "Comité de Organización" (1972-77) también se escindió siguiendo las fronteras nacionales cuando la OCI discrepó con los partidarios argentinos de Lora sobre el peronismo. Y ahora el Comité Paritario/Internacional (1979-81) ha sufrido un destino idéntico al devolverle Moreno el favor a Lambert, utilizando la política de la OCI hacia Mitterrand como excusa. En lugar de luchar por forjar un partido internacional verdaderamente trotskista, tales amalgamas sin principios siempre se desgarran cuando un socio trata de entrometerse en el "coto privado" del otro. En lo que respecta a Moreno, nuestra descripción previa guarda todo su valor:

> "Hacía tiempo ya que este bandolero político argentino había estado persiguiendo furtivamente a Mandel, corriendo a escondidas en el matorral y luego refugiándose tras las faldas de un grupo mayor, para luego romper con éste desde la 'izquierda' cuando se presenta una oportunidad propicia."
>
> —"Bloques podridos hacen añicos al Secretariado Unificado", *Spartacist* (edición en español) No. 8, agosto de 1980

Apoyo al frente popular: "crítico" y no crítico

Moreno descubrió su oportunidad con la elección del líder del Partido Socialista, Mitterrand, como presidente francés el 10 de mayo pasado. Poco después en una carta a Lambert fechada el 13 de julio, denunció la política de la OCI como "un apoyo casi total, no crítico, al gobierno de frente popular". Luego convirtieron la disputa en semipública en octubre al atacarse con epítetos y amenazas "anónimas". Siguiendo las normas de los medios seudotrotskistas en los cuales se califica a una polémica pesada de acuerdo con los kilos de papel utilizado, "Miguel Capa" intervino en nombre del campo de Moreno con unas 15.700 palabras contra el oportunismo con respecto al frente popular. "François Forgue" respondió con 12.000 palabras defendiendo la política de la OCI, y Stéphane Just añadió otras 5.000 en justificación del apoyo a las nacionalizaciones de Mitterrand. En conjunto llenaron 20 páginas enteras de su órgano internacional...y en menos de un mes la "Cuarta Internacional (Comité Internacional)" dejó de existir.

Toda la verborrea confusionista no hacía sino probar lo probado, a saber que Lambert y Cía. no son en ningún sentido una oposición al actual gobierno francés, sino a lo más un grupo de presión y normalmente nada más que *mitterrandistes* trotskoides. La OCI rara vez ataca al gobierno como tal, incluso utilizando el tono más "moderado". Y cuando lo hace, casi nunca llama al régimen Mitterrand/Mauroy un frente popular, es decir una coalición burguesa de colaboración de clases. Durante un mitin de la OCI el pasado octubre, Lambert resumió su política como sigue: "Sí, lo decimos: la mayoría PS-PCF [socialista-comunista] tiene los medios para hacer recular a los capitalistas y los banqueros.... El gobierno tiene los medios. La mayoría PS-PCF en la Asamblea Nacional tiene los medios" (*Informations Ouvrières*, 24-31 de octubre de 1981). Llamar a esto cretinismo parlamentarista sería muy generoso. La actividad principal de los lambertistas estos días es sembrar ilusiones en el principal aliado antisoviético de Ronald Reagan en el continente europeo.

¿Qué hay de nuevo en esto? La OCI se ha arrastrado servilmente ante la socialdemocracia durante años. En 1975-76 Lambert redobló los tambores de guerra para los socialistas portugueses (respaldados por la CIA) cuando éstos servían de punta de lanza para una movilización contrarrevolucionaria contra el PC. Y el mejor ejemplo de la política de la OCI respecto a la coalición frentepopulista francesa actualmente en el gobierno lo fue su política electoral, llamando al voto por Mitterrand ya en la primera vuelta y denunciando con violencia al PCF como agentes de Moscú y Giscard por presentar un candidato propio. En las elecciones parlamentarias de junio, la OCI llamó por el apoyo a la mayoría frentepopulista, y saludó la elección de Mitterrand como nada menos que "la victoria política de la clase obrera" (*Correspondencia Internacional* No. 13, octubre de 1981). Sin embargo Moreno *aclamó* este apoyo electoral al frente popular como ¡"un ejemplo excelente" de la política trotskista! El pequeño grupo de morenistas en Los Angeles, por ejemplo, publicó un artículo alabando "La política revolucionaria de la OCI y las elecciones francesas" (*El Bolchevique*, agosto de 1981).

Es que antes de julio, Moreno iba de la mano con Lambert. *Ahora* descubre la capitulación de la OCI ante el frente popular. La OCI, por su parte, acusa a los morenistas de no comprender la diferencia "entre el momento en que el 'choque' con el gobierno es 'indirecto' y el momento en que es 'directo'." Los partidos obreros tradicionales deben ser desenmascarados "a través del movimiento práctico del proletariado", escribe el portavoz de la OCI Forgue, en lugar de "mediante una simple denuncia o repitiendo calificativos". "Miguel Capa" lo dice en forma poco distinta, pretendiendo que Trotsky "consideraba que al comienzo del gobierno frentepopulista,